

los productos tiende a aumentar su consumo, a hacer penetrar su necesidad en nuevas clases de consumidores, i este aumento de necesidades es casi siempre seguido de una reanimacion de esfuerzos para adquirir, de un acrecentamiento de poder productivo. Al mismo tiempo, el alza del interes i el valor extraordinario de los capitales disponibles estimulan el ahorro, de tal suerte que se reducen los consumos personales de los que tienen mas pingües rentas. Los que se arruinan se ven forzados a ahorrar: los que se enriquecen son aquellos que ya habian ahorrado i su buen éxito debe estimularlos a ahorrar mas. Los ramos de industria cuyos productos han sufrido una depreciación se ven desembarazados de sus empresarios mas débiles, quienes son echados o a la masa de los asalariados o a la fabricacion de los productos mas demandados cuyo valor ha subido. Ninguno de estos efectos tiende a debilitar el poder productivo i muchos tienden a fortificarlo.

Es cierto que el rigor de la crisis se hace sentir sobre los simples asalariados i que la condicion de estos se empeora. El alza del interes, el aumento de la parte del capitalista en un determinado producto total, no puede tener lugar sino por una reduccion de la parte del obrero, por una baja de los salarios, efecto necesario de una disminucion en la demanda del trabajo. Este es un rasgo característico de las grandes crisis comerciales, i así es sobre todo como pueden inferir menoscabo a las fuerzas productivas; pero como duran poco, el sufrimiento que ocasionan no hace sino poner a prueba los ánimos sin anonadarlos, i no tiene mas que una influencia corta sobre la tasa de los salarios, los cuales vuelven a subir una vez que se ha obrado la reconstitucion de los capitales circulantes.

Si las crisis son una dura prueba para los trabajadores, lo son sobre todo para los empresarios que trabajan con un capital circulante insuficiente o prestado a corto plazo. El simple asalariado se ve privado a la vez de su trabajo i de

su salario, reducido a vivir con las pocas economías que puede haber hecho, i tal vez a cambiar de profesion i a perder los frutos de un aprendizaje mas o ménos penoso i a descender en una palabra en la escala social: el empresario colocado en las condiciones que acabamos de indicar siente las mismas necesidades i los mismos sufrimientos: ademas, se halla súbitamente privado del capital que poseía i colocado algunas veces en la imposibilidad de llenar sus compromisos. Este hecho, conocido de todos los hombres que tienen alguna experiencia de los negocios, prueba cuánto se han engañado los que han representado a los obreros i a los empresarios como dos clases de hombres que tienen intereses opuestos, i de las cuales la una gana necesariamente lo que la otra pierde, pues que la tasa del interes se eleva en las crisis al mismo tiempo que los salarios bajan. Los salarios bajo todas las formas sufren la influencia de la crisis, i los de los empresarios ántes i mas que los de los demas, porque son los primeros cuyo valor baja: la elevacion de la tasa del interes no aprovecha en realidad sino a ciertos capitalistas, a los que poseen la especie de capitales circulantes de que el mercado tiene necesidad.

Las crisis cuyo origen es una alarma política pueden durar mas tiempo que las otras cuando son acompañadas de una alteracion real del estado de la sociedad. Pero si se ve que esta alteracion ha de ser durable; si el crédito no se restablece; si la tasa del interes persiste mas elevada que ántes i los capitales-moneda mas escasos; el fenómeno entónces es mucho mas grave que una simple crisis; hai disminucion del poder productivo, empobrecimiento permanente de la sociedad.

Este fenómeno no es sin ejemplo: se ha manifestado en la decadencia del Imperio Romano i en la mayor parte de las decadencias. Pero cuando la produccion se halla así afectada en su origen, no se puede decir ya que haya crisis, es

decir, trastorno violento i pasajero. En efecto, los hábitos deben por necesidad conformarse al nuevo ideal industrial : el consumo disminuye forzosamente i las empresas caen para no volver a levantarse : los salarios bajan i la miseria progresa.

Un efecto del mismo jénero podria ser producido por combinaciones de autoridad que provocasen un consumo rápido e improductivo de los capitales móviles a medida que se formasen, bien sea que las personas que representan la autoridad las consumiesen, bien sea que los concentrasen en poder de pocas manos por el ajotaje de manera que se elevasen los consumos de lujo.

Se ha observado que las sociedades en que la produccion, i sobre todo el comercio, han hecho pocos progresos, no están sujetas a lo que llamamos « crisis comerciales. » Estas sociedades, por una parte, conocen poco el uso del crédito, i estando en ellas el trabajo ménos dividido que en las otras, los cambios tienen ménos importancia : por otra parte, gracias a la falta del crédito i de los establecimientos que lo propagan i lo regularizan, existe en tiempo ordinario, en los países atrasados, muchos mas capitales circulantes i sobre todo mucha mas moneda sin empleo que en los países mas avanzados, en los cuales se economiza por todos medios el empleo de la moneda i en que numerosas obligaciones se apoyan unas sobre otras. Las crisis tienen lugar sin duda, bajo el imperio del cambio, aun en el estado económico ménos avanzado, pero son en este caso poco aparentes, porque alteran mucho ménos la distribucion de las riquezas i tienen en una palabra ménos gravedad.

¿ Debe por esto decirse, como se ha pretendido, que el estado atrasado sea preferible ? — De ningun modo. — Conocemos las causas i tambien los efectos de las crisis : turban las existencias particulares i esto sin duda es un mal, pero casi siempre no afectan las fuerzas productivas : aun algunas veces, cuando las poblaciones víctimas de

las crisis tienen libertad i enerjía, su poder productivo aumenta i se ve pronto al movimiento industrial tomar un vuelo nuevo i mas osado. Todo lo que se puede concluir de estas observaciones es, que en industria, como en historia natural, las organizaciones mas elevadas son al mismo tiempo las mas sensibles, las mas susceptibles de sufrir perturbaciones temporales.

Se ha notado tambien en la repeticion de las crisis comerciales cierta periodicidad i se las ha comparado a los accesos de una fiebre intermitente que se hubiese como apoderado de la industria. Sucede a veces en efecto, en una sociedad en progreso, que la industria, envalentonada por el buen éxito de sus primeras operaciones, se hace temeraria, ya en la produccion, ya en el uso del crédito, i que experimenta por esta causa crisis periódicas. Cuando, por el efecto del progreso, todas las operaciones se extienden i cada empresario procede a tientas, seria bien extraño que el equilibrio de la produccion i del consumo no fuese un solo instante interrumpido : seria extraño igualmente que el choque causado por una carestía o un alarma política haciéndose sentir mui amenudo en toda la sociedad, no revelase, por la conmocion del crédito, la existencia de operaciones mal concebidas hechas durante la prosperidad comercial. Pero estas crisis, cuando la carestía o alarma política no tienen una gravedad escepcional, son lijeras i no duran : sirven solo para rectificar las operaciones mal dirigidas i no empobrecen nunca de un modo permanente a los pueblos que las sufren.